A CIEN AÑOS DEL GENOCIDIO ARMENIO

Al filo de la muerte. Las memorias de Hampartzoum Mardiros Chitjian

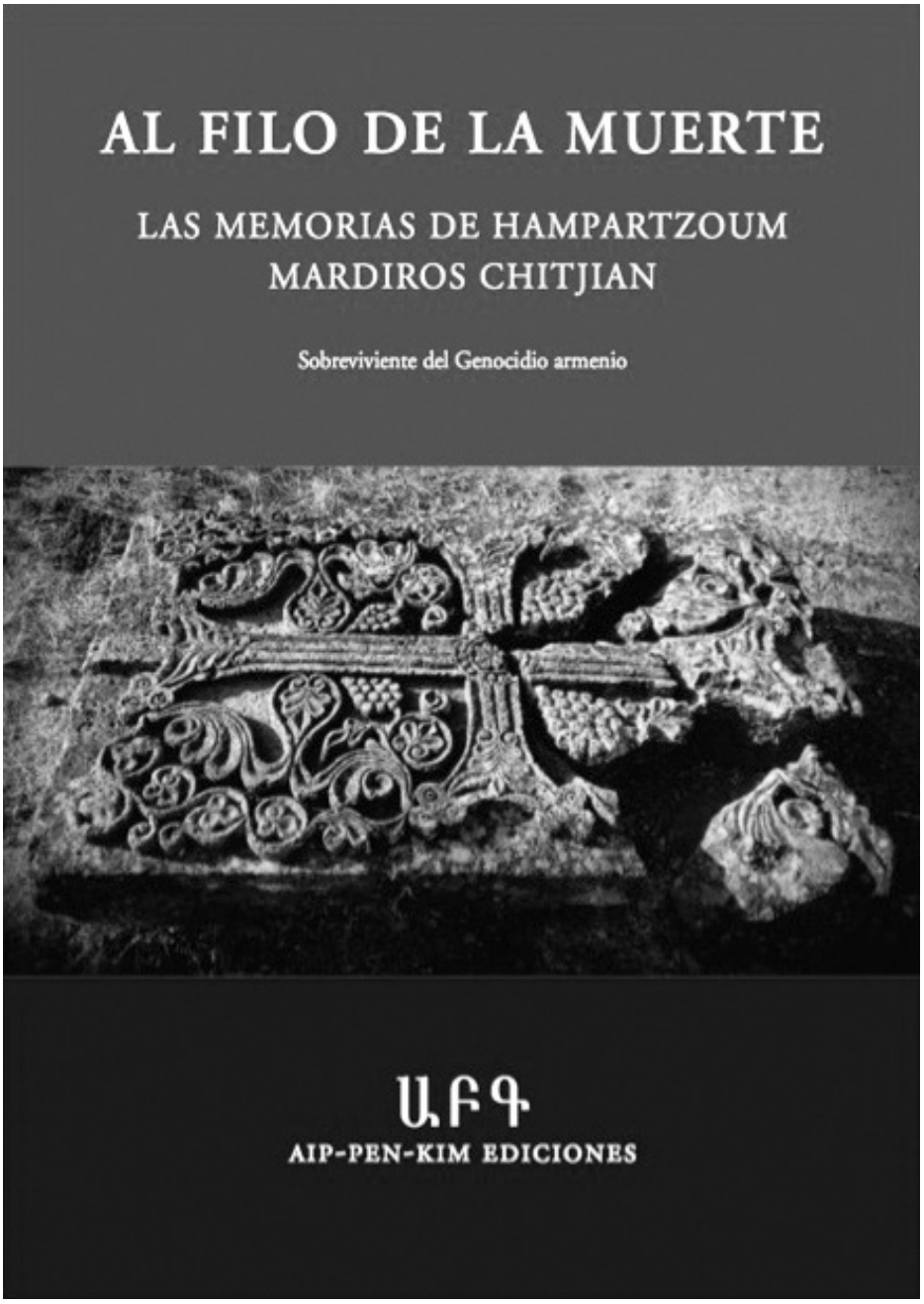
Hampartzoum Mardiros Chitjian
México, Air-Pen-Kim Ediciones, 2014.

Reseña de Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Este largo texto, de 500 páginas, debería comenzar con una frase lapidaria dicha por un hombre que llegó a los 103 años de edad en plena lucidez y que después de tantos años de vida alcanzó una conclusión definitiva: la de que Dios si existe, pero hace mucho tiempo trabaja para los malvados. En realidad Hampartzoum dijo "Este es mi juicio, basado en lo que he oído y visto en mi vida. Quizá Dios ya no escucha a sus verdaderos seguidores, desde que no logró reformarlos. Él también se ha unido a los malvados. Se han ido mis amados días de infancia. ¡Como los añoro!" (p. 80). La palabra genocidio fue acuñada por Raphael Lemkin en 1945 refiriéndose primero a la campaña organizada para eliminar a los armenios de sus ciudades y tierras. Este libro es un texto extraordinario que documenta el genocidio desde los ojos de un niño, día a día, hasta que ese niño se volvió hombre y milagrosamente escapó de la muerte. En el Caso Armenio, la sistemática eliminación de su pueblo por el gobierno Turco es más dolorosa por que se le escatima esta calificación.

A lo largo del siglo XX existió una callada conspiración, o más bien contubernio internacional, para no aceptar públicamente que la represión que inició el Sultán Abdul Hamid II, a la cabeza del imperio Otomano hasta 1909, se volvió una movilización forzosa y un genocidio a partir de 1915 desarrollado por su sucesor el Sultán Mehmet VI y por los "Jovenes Turcos" a través de los gobiernos del triunvirato de Talat, Enver y Cemal Pasa, que disminuyó, pero no desapareció cuando Mustafá Kemal Atartuk fundó la República Turca en 1923. El

de los Armenios fue efectivamente uno de los primeros genocidios del siglo XX que llevó a la eliminación sistemática, a lo largo de una década, de un millón y medio de cristianos armenios matándolos y desplazándolos de sus tierras y pueblos para establecer una frontera musulmana en la Armenia que sirviera de muralla de contención entre Turquía y Rusia. El inicio de esta gran matanza fue el 24 de abril de 1915, por lo aunque después de un siglo, el gobierno Turco no acepta oficialmente el genocidio Armenio.



¿Pero que puede entender o que le importa a un niño campesino viviendo en el pequeño pueblo Armenio de Perri de los intereses de las grandes potencias? Nada, ese niño sólo sabía de su vida familiar, de sus juegos, de sus deberes escolares, del mítico monte Ararat y del trabajo en el campo. Ese niño, que idolatraba a su padre y su familia, tuvo que observar cómo era vejada y masacrada ante sus ojos, y luego pasó una década de sufrimiento en virtual esclavitud o huyendo de un pueblo a otro, atestiguando de pueblo en pueblo las matanzas y saqueos de las tropas y la población Turca y Kurda sobre los armenios.

Este libro es, en sus primeras dos partes (hasta la página 348), un avispado recuento de los dramas vividos en esos años, en que pasó de la niñez a la adolescencia y de ésta a la edad adulta. El niño Hampartzoum observa, narra y sufre, mientras el adulto, a sus 74 años, que es cuando comienza a escribir sus memorias que termina un cuarto de siglo después, convoca a los demonios de su pasado y, afortunadamente para los demás —quizás no para él— no los disfraza ni suaviza. Narra lo que observó y vivió: ¿Qué fue esto? Una infancia idílica en medio de la pobreza, y luego la muerte y la persecución de todo su pueblo. La narración es contundente y las descripciones vívidas. Cárcel para hombres, robo de bienes y propiedades y luego la muerte en matanzas colectivas para todos, hombres niños y mujeres. Ya fuera en la ciudad de Kharpert, en los desiertos que circundan Der Zor, en los ríos de Perri, o en las cavernas donde fueron quemados vivos para deshacerse de sus cuerpos. Desde que inicia su itinerario, la mitad del tiempo prisionero y la otra mitad libre, saliendo de su pueblo natal, Perri, en 1915, hasta que logra abandonar Armenia en 1923, Hampartzoum fue testigo de toda la gama de ataques que los seres humanos pueden hacerse unos a otros. Robos, traiciones, violaciones, hambre, golpes, torturas, esclavitud, indignidad, discriminación, racismo, burla y finalmente la muerte y el asesinato. Y de sus consecuencias entre los que no murieron: pobreza, hambre crónica, degradación, sufrimiento físico y psicológico, enfermedad, discapacidad y locura. Pasaron cinco años desde que salió de Perri hasta lograr escapar de Turquía y llegar a Irán cruzando el río Arax. Cinco años en que fue sucesivamente sirviente, esclavo o fugitivo. Fue testigo presencial de no menos de medio centenar de crímenes, individuales o colectivos en los caminos y pueblos por los que anduvo, qué narra con pasmoso detalle, y sus vicisitudes personales fueron innumerables, con el hambre como compañera constante, pero su fortaleza física y sobre todo emocional, le permitieron sobrevivir, a lo que por supuesto siempre hay que añadir algo de suerte y azar, que la acompaña. Finalmente ya en Irán pasó a Tabríz y por último a Bagdad.

Trasladándose después a Beirut, para de allí intentar y finalmente lograr embarcarse para América. Aunque antes que a Los Ángeles llegó a México. Pero esa es la historia de la tercera parte del libro.

De las dos primeras partes hay que resaltar el valor del texto como documento personal, como etnografía y también como catarsis. Se encuentra cerca de los textos del viejo etnopsicoanálisis, emprendido por autores como George Devereux, recordemos aquella "Autobiografía de un indio de las llanuras", por ejemplo, al menos en un primer nivel discursivo, como documento de vida, aunque por supuesto sin las interpretaciones de nadie, más que las que hace a nivel reflexivo el propio autor, que se pregunta constantemente las causas de su desgracia y se responde a sí mismo. En ese mismo sentido también recuerda una vieja técnica clínica de pedir a los pacientes que escriban su autobiografía para discutir con el terapeuta. Escribir esta biografía debió significar una tremenda catarsis para el autor, que literalmente llora en el libro. Sin embargo las semejanzas terminan allí. Porque las explicaciones del autor no son personales, no se limitan al ámbito de su intimidad, sino que son fundamentalmente colectivas y tiene muy claras las dimensiones políticas y religiosas de su desgracia. El sí sabe las causas de sus males y tiene muy presente quienes son los culpables: el gobierno turco de la época, desde el Sultán hasta los "Nuevos Turcos" y su política de eliminar a una minoría étnica cristiana para apoderarse de su territorio. Es decir se trata ante todo de un documento escrito por un individuo que se ve como representante de un colectivo. Las desgracias del autor son las desgracias de un pueblo entero y como tal las narra, las enfrenta y las explica.

Hay otros documentos similares escritos por inmigrantes forzosos que ahondan más por el lado de la nostalgia cuando ven hacia atrás o bien se enfrentan a la otredad cuando explican esa sensación de haberse asimilado a un nuevo contexto y al mismo tiempo sentirse un permanente extranjero en su nueva patria. Pienso en uno en particular que se asemeja por provenir de una región vecina y emigrar por causas parecidas a las de los armenios: los testimonios de los migrantes libaneses cristianos maronitas que escaparon de las manos del imperio otomano durante la Primera Guerra mundial y en especial a partir de 1915. Un libro en particular se asemeja a este: el de T. Duoun "Conffisoes e indiscricoes" editado en Brasil en 1943, que es un extensísimo relato de su infancia en Medio Oriente, de las vejaciones de los turcos a partir de 1915 y de su propia odisea para escapar a América. Pero el libro de Hampartzoum es

superior porque está construido desde un nosotros y no desde un yo, es menos reflexivo, menos intimista, mucho más analítico de su contexto y ubicado en el exterior de sí mismo. Por último, y ya para terminar las similitudes, es imposible no recordar el libro de Jersy Kosinski "El pájaro pintado", mitad novela, mitad biografía, sobre la discriminación y el maltrato por razones étnicas hacia los gitanos y judíos, no sólo del ejército nazi, sino en especial de los propios campesinos pobres de Polonia, que vejaban y cometían toda clase de maldades entre aquellos que huían de la guerra por sus campos, presenciadas a través de los ojos de un niño. Las similitudes entre las vejaciones sufridas por Hampartzoum y las que el protagonista narra en la novela son impresionantes, aunque en cuanto a maldad la vida supera al arte: el autor sufrió más.

La tercera parte del libro es ya un testimonio mucho más clásico en la literatura sobre migraciones. La biografía del inmigrante pobre que llega a México y luego a Estados Unidos en los años veinte, que nos narra su pobreza, sus visicitudes y poco a poco su ascenso social y éxito económico. Es también un texto esplendido, aunque por otras razones que las del genocidio Armenio. Es un retrato claro del proceso de integración cultural de los migrantes de primera generación, que suman y no substituyen elementos culturales, que desarrollan una doble personalidad o mejor dicho una personalidad bicultural con la que pueden sobrevivir. Son especialmente emotivos sus recuerdos sobre su llegada a México, en donde el mismo afirma "que pasó los diez años más felices de su vida". Resulta del mayor interés en estas páginas observar como un inmigrante pobre de medio oriente, con escasos conocimientos del español desarrolla estrategias de carácter comercial que van de la venta ambulante de algún género con pequeña demanda, al establecimiento como vendedor fijo en puestos de mercado y luego a tiendas formales. Resalta la importancia del parentesco y la familia, y se observa cómo se construyen los endogrupos étnicos, que resultan las dos formas de organización fundamentales para poder ascender socialmente. Testimonios complementarios, que confirman su propia historia con la de descendientes de los armenios que lo acompañaron, se pueden encontrar en el documental "Los armenios en la Merced" elaborado por Carlos Antaramián en 2012. En esta tercera parte queda también clara la agridulce relación con la comunidad armenia en el exilio y como, a cien años de distancia, la búsqueda del reconocimiento del holocausto y de que el Estado Turco contemporáneo acepte que realizó un genocidio armenio, ha vuelto a unir a la comunidad internacional de ese origen.